

LA ZARZUELA,

PERIODICO DE MUSICA,

TEATROS, LITERATURA DRAMÁTICA Y NOBLES ARTES.

Año I.

Madrid 23 de Junio de 1856.

Núm. 21.

Sumario. Actos oficiales.—Preocupaciones.—Noticias de algunos grandes compositores.—Exposicion de bellas artes.—El Teatro.—Efemérides de junio.—Crónica.—Anuncios.

ACTOS OFICIALES.

Por real orden fecha 17 del corriente, ha dispuesto S. M., que la exposicion de Bellas Artes continúe abierta hasta el 30 del corriente. Posteriormente ha insertado la *Gaceta* oficial otra real disposicion que dice así:

Bellas Artes.

Excmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.), tomando en consideracion las razones espuestas por V. E., se ha dignado admitir la renuncia que hacen de toda opcion á los premios que pudieran corresponderles, en la actual exposicion general de Bellas Artes, los individuos de esa Real Academia, que, á la circunstancia de pertenecer al jurado, reunen la de ser espositores, dando así una prueba de rectitud y abnegacion que les honra sobremanera. S. M., interpretando fielmente estas ideas, y creyendo anticiparse á los deseos de dichos individuos, se ha servido disponer al propio tiempo que para completar el rasgo de delicadeza con que han manifestado su desinterés é imparcialidad como artistas y como espositores, dejen á otros el cargo y cuidado de calificar sus propias obras, presentadas en la exposicion; y por último, de conformidad con el art. 3.º del Real decreto de 28 de Diciembre de 1833, S. M. ha tenido á bien nombrar los seis jueces que deberán agregarse al jurado elegido por esa Real Academia, en los términos siguientes: á la seccion de pintura, D. José Mendez y D. Eduardo Velaz de Medrano; á la de arquitectura, D. Antonio de Zabaleta y Don Valentin Martinez de la Piscina, y á la de escultura, el Marqués del Socorro y D. Francisco Bellver.

De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos oportunos, Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 20 de Junio de 1856.—Francisco de Luxán.—Sr. Presidente de la Real Academia de San Fernando.

Hallándose incluida en el número de los seis jueces nombrados, la persona que mas parte activa tiene en la redaccion de LA ZARZUELA, nos abstemos de hacer ninguna clase de comentarios acerca de la eleccion del jurado.

PREOCUPACIONES.

Con motivo de haberse dicho estos últimos dias que la empresa del TEATRO DE LA ZARZUELA, en vista de las dificultades con que tropieza para hallar cantantes dignos del coliseo próximo á inaugurarse, pensaba acudir al extranjero en busca de tenores y tiples, no ha faltado quien ponga el grito en el cielo, protestando contra semejante medida, so pretexto de que seria abdicar el carácter nacional que debe ser distintivo del teatro lírico-español, donde se representen óperas ó zarzuelas.

¿Qué dirian los que así se alborotan por una cosa tan sencilla y natural, que sino ha sucedido hasta ahora podrá realizarse algun día? ¿Qué dirian, repetimos, si viesen invadido el escenario de la calle de Jovellanos por compositores extranjeros? Y sin embargo, no por eso dejaria de subsistir, ni habria desaparecido, como algunos imaginan, el teatro lírico-español. ¿Quiénes fueron los que pusieron la primera piedra para levantar el teatro de la ópera francesa? Un italiano, Lulli, y mas tarde un alemán, Gluk, que creó el verdadero drama lírico-francés. Posteriormente, al lado de los compositores franceses Gosséc, Berton, Lesueur, Méhul, Auber, Halévy, Adam, etc., etc., vemos cantarse óperas francesas compuestas por italianos y alemanes, tales como Pacini, Sacchini, Paer, Salieri, Cherubini, Spontini, Rossini, Verdi, Meyerbeer y otros. De la misma manera en el teatro de la *Opera cómica* se cantan las producciones de los italianos Donizetti y Marliani, del inglés Balf y de Gomis el español. Pero hay mas: la existencia de *l'opéra-comique* la debe Francia á un extranjero: las primeras óperas originales que se escribieron en París son de Duni.

Este compositor italiano, condiscípulo de Pergolése, llegó á París al poco tiempo de haber tenido que abandonar las orillas del Sena la compañía italiana que dió á conocer á los parisienses la *Serva padrona* y demas obras predilectas de los compositores italianos de la época. La *Opera cómica*, que acababa de crearse, se mantenía tan solo de traducciones italianas, hasta que Duni escribió

espresamente para aquel teatro *le Peintre amoureux de son modele*. El grande éxito que alcanzó le decidió á establecerse en París, donde continuó componiendo con aplauso del público. Siguiéron á Duni, Philidor (el famoso jugador de ajedrez) y Monsigny, compositores franceses, pero otro autor extranjero, Grétry, nacido en Bélgica en 1743 y educado en Roma, fue quien dió mayor gloria al teatro de la *Opera cómica* con las cincuenta y tantas obras que compuso.

No solamente se cantan actualmente en la grande Opera de París obras escritas por compositores extranjeros, sino que hasta se traducen aquellas que mas fama gozan en otros idiomas como son, el *Freischutz*, de Weber, *Mose in Egipto*, *Otello*, *Italiana in Algeri*, de Rossini, *Lucia di Lamermoor*, de Donizetti, otras varias que no recordamos en este momento, y mas recientemente *I Lombardi*, de Verdi.

Respecto de los cantantes, hemos visto y oído en el mismo teatro á Marfó, Gardoni, Bettini, Anconi, Baraldi, italianos todos: tampoco se negará que la Stolz y la Heinfeter son alemanas. Si los teatros líricos de Francia han reclamado el auxilio de compositores y cantantes extraños, no ha servido eso de pretexto á nadie para levantar la voz contra semejante determinación.

Y no se diga que la Francia es una escepcion, y que por carecer de compositores y cantantes tiene que apelar á los extranjeros. Lo mismo han hecho las demas naciones, inclusa la Italia tan celosa de su nacionalidad artistica. Handel, Graun, Hasse, llamado por los italianos *il Sassone*, Nauman, Mozart, Winter, Gluk, Meyerbeer, son compositores alemanes, que han escrito óperas italianas, no para cantarse en los teatros de Alemania, sino *ex profeso* para los de Italia donde la ópera italiana, no se negará, es tan nacional como es hoy dia en nuestro país la zarzuela, y podrá serlo mas adelante la ópera.

A imitacion de los alemanes, han trabajado tambien para la escena italiana los flamencos, como Grétry, algunos compositores franceses, y lo que es mas, Martin, Terradellas, Perez y Garcia, compositores españoles, muy rancios ambos cuatro, y que debieron vivir sin duda cuando el arte músico no se encontraba, segun ahora, en *la infancia*, como equivocadamente quieren suponer algunos. A su vez, los compositores italianos y franceses han visto sus óperas traducidas y cantadas en aleman. La Inglaterra se vanagloria de haber adoptado y grotegido á Hændel, Bethoven, Weber y Mendelson, y hasta la Rusia, para poseer las óperas y cantos nacionales escritos por Berezoosky, Verstovsky, Glinka, Dargomysky, etc. tuvo que empezar por llamar á Sarti, el cual partió de Italia, invitado por la emperatriz Catalina en 1785, y tuvo por sucesores á la mayor parte

de las notabilidades de la escuela italiana y franco alemana.

¿Pero volviendo á los cantantes, será preciso recordar los nombres de los innumerables artistas de todas naciones que han brillado en los teatros de Italia?

El dia que al teatro de la zarzuela le convenga contratar artistas extranjeros (que por mal que pronuncien el castellano, no articulan la letra con mas imperfeccion que lo hacen la mayor parte de los cantantes españoles), y se apropie algunas obras estrañas que merezcan los honores de la traduccion, lejos de decaer habrá introducido una gran mejora en las representaciones. Es muy extraño se vitupere semejante determinación (caso de realizarse) en vista de lo que pasa en otras naciones. No hace todavía tantos dias que la italiana Cruvelli causaba la admiración de los parisienses cantando en francés las *Visperas Sicilianas*, de Verdi, y la misma empresa cuenta para la próxima campaña de invierno con una grande ópera del tudesco Meyerbeer, titulada la *Africana*, que será ejecutada por dos italianas, la Modori, y Borghi Mamo.

E. V. DE M.

NOTICIAS DE ALGUNOS GRANDES COMPOSITORES.

ARTÍCULO CUARTO.

ROSSINI.

Hemos dejado para el último artículo, que dedicamos á este asunto, al mas célebre de todos los maestros de Italia, por lo mismo que su genio creador llevó á cabo la gran revolucion musical en Europa.

El hombre que, elevado al poder, destierra antiguos abusos y protege todo cuanto por su utilidad y conveniencia merece fijar la atención de las inteligencias superiores, obtiene casi siempre, en premio de sus afanes, el encono y los sarcasmos de los necios. El vizconde Sosthene de la Rochefoucauld, de quien ya hemos hablado, y á cuyo cargo estaba la direccion de Bellas Artes, conoció el talento privilegiado de Rossini, y le abrió de par en par las puertas y la caja de la Opera. Esto fue mas que suficiente para que todos los periódicos de la época se desatasen en invectivas contra el vizconde, denostándole furiosamente á cual mas y mejor. Por dicha de las sociedades, los tiros de la ignorancia y de la envidia nunca han conseguido dar muerte á los mismos, contra quienes se han asestado.

La Rochefoucauld prestó á la Francia el servicio de que Rossini se ligase con ella por medio de un tratado en toda regla. Por cada ópera que el maestro escribiese (y se comprometia á presentar una por lo menos al año), debía percibir la prima de diez mil francos y además los derechos de autor, que eran bastante módicos. Pero el vizconde no se contentó con esto, sino que hizo otra cosa mucho mas importante para los intereses de Rossini; supuesto que le proporcionó artistas para la ejecución de sus obras. En efecto, Nourrit (hijo) quedó contratado de nuevo, y Levasseur y Mad. Damoreau abandonaron el Teatro italiano por el de la

Opera. La Academia Real de música tuvo pues un tenor, un bajo y una soprano de primer orden, de modo, que por los años de 1828 y 1829, últimos de la Restauración, pudo ejecutarse en ella una traducción del *Moisés*, otra del *Sitio de Corinto*, la partitura en dos actos *El Conde de Ory* y la magnífica ópera enteramente inédita *Guillermo Tell*.

Aunque los triunfos de Rossini no hicieron enmudecer á los gozquecillos, que proseguían ladrando desesperadamente á la luna, preciso es convenir en que la gloria de la Opera francesa data desde que en ella se admiraron sus preciosísimas creaciones: la gloria de dicho teatro fue necesariamente la precursora de su fortuna. Había furor por asistir á las representaciones de las obras de tan célebre maestro; su nombre se repetía con entusiasmo en los cafés, en los salones y hasta en los palacios y boardillas de París; pero la Academia Real de música se hallaba entonces sujeta á la administración de la casa real, y era costumbre admitida entre la gente de gran tono, y aun entre la de no tan altas pretensiones, que no debían pagarse las localidades, con especialidad los palcos, bastando que los pidiese una persona conocida en la buena sociedad, para que se le facilitasen al punto y sin retribución alguna, si los había disponibles, lo cual, cuando se trataba de una ópera de Rossini, era punto poco menos que imposible, porque se apalabraban los últimos rincones del teatro con mucha antelación, y á veces ocurrían serias disputas con motivo de preferencias, que los desairados nunca aguantaban pacientemente.

De aquí resultó que los productos de la Opera no bastaban para aliviar los inmensos gastos á que tenía que acudir, á pesar de que siempre estaba llena la sala. Las pingües entradas se debieron á Mr. Veron, desde que se puso al frente de aquel teatro, como director administrativo: mas si hemos de dar al César lo que es del César, debemos decir en conciencia, que su principal mérito consistió en que supo coger el grano que un hombre extraordinario como compositor y un magnate inteligente, que despreciaba las diatribas de miserables Zoilos, habían sembrado en el fecundísimo terreno de la Opera.

Desgraciadamente cesaron los cantos del inmortal cisne de Pésaro desde la revolución de julio. Mr. Veron hizo desesperados esfuerzos para comprometerle á que escribiese una ópera nueva, pero inútilmente, pues no obstante la amistosa benevolencia con que el maestro distinguía al director, se mantuvo inflexible en la determinación que resueltamente había adoptado. ¿Fue calculada é hija de la prudencia la conducta de Rossini? ¿Temió acaso que sus últimas obras le robasen parte de la gloria que le habían conquistado las primeras? Esta suposición es absurda, pero nadie hasta ahora ha podido averiguar el verdadero motivo de su retirada del teatro. Lo que sí se sabe es que liquidó una pensión de seis mil francos, que todavía disfrutaba; en seguida hizo un viaje á España, antes de retirarse á Italia.

Su estancia en Madrid fue la causa de que escribiese el *Stabat Mater*, que también se ejecutó en el Teatro italiano de París. El Excelentísimo señor don Manuel Fernandez Varela, Comisario general de Cruzada, personaje distinguidísimo además por su buen gusto, por su afición á las artes y por el lujo con que sabía obsequiar á los hombres de mérito, dió un magnífico banquete en

honor de Rossini. No describiremos aquella brillante fiesta, de que pocos habrá en la corte de España que no tengan noticia: baste decir que se leían claramente en el comedor de la Comisaría de Cruzada todos los títulos de las partituras del gran maestro, y que las letras que los representaban se habían formado con flores.

Después de los postres, impulsado el dignísimo Fernandez Varela por su pasión musical y por sus sentimientos nobles y elevados de sólida piedad, rogó á Rossini que escribiese una pieza religiosa, como recuerdo de su permanencia en la capital de la nación católica: el maestro empuñó su palabra de hacerlo, la cumplió poco después y dedicó su *Stabat Mater* al Comisario de Cruzada, de quien conserva siempre el afectuoso recuerdo á que se hizo acreedor entre cuantos le trataron, por su ilustración y por sus virtudes.

El *Stabat Mater* se ejecutó en el suntuoso templo de San Felipe el Real, el día de Jueves Santo de 1833, con asistencia de la corte, de la grandeza y de todas las personas de la alta sociedad madrileña. Y como las costumbres españolas no transigen con la conveniencia de que canten mujeres en semejantes solemnidades religiosas, hubo precisión de acomodar para voces de hombres lo que Rossini había escrito para aquellas. El efecto que produjo tan sublime producción dura todavía en la memoria de los inteligentes que la escucharon; no queremos pues que nuestros elogios lo debiliten.

También, como ya hemos dicho, se cantó dicha obra con un éxito extraordinario en el Teatro italiano de París. La siguiente carta de Rossini á su amigo Valdés, revela el grandísimo empeño y la importancia especial con que el célebre maestro miraba su última composición.

«Mi querido amigo:

.....«He recibido vuestra última comunicación, así como la de esos señores del ayuntamiento: pero habiendo salido ya Tressini para Madrid, nada ha podido arreglarse. Siento en el alma que tampoco haya sido posible asegurar el compromiso de Rubini, por lo mismo que estoy seguro de que este artista hubiera hecho furor en la bella corte de España.

«El nuevo embajador de Francia se ha encargado de entregar el *Stabat Mater* al Comisario de Cruzada: deseo que me digais, escribiéndome inmediatamente, si ha tenido efecto su ejecución y si ha parecido bueno ó malo. No me hagais esperar mucho estas noticias acerca de dicha obra, que verdaderamente me ha costado mucho trabajo, y muy particularmente en los acompañamientos, pues no se avienen con la costumbre que tengo adoptada. aguardo vuestra contestación, y entretanto haced presente á los señores de la municipalidad que no les contesto, porque nada importante tengo que comunicarles, pero que pueden disponer de mí como les plazca.

»Burdeos 18 de agosto de 1833.

»ROSSINI.»

Desde la publicación del *Stabat Mater* quedó Rossini perdido para el arte y para los placeres musicales del mundo, que siempre admirará sus obras.

En 1853 se retiró de Bolonia á Florencia, en compañía de su esposa Olimpia Pelissier, que siempre llama á su esposo *mi inmortal*. Su servicio se compone de once criados y de tres doncellas. Tiene carruaje de mañana, carruaje de tarde y otro descubierto, destinados los tres para uso de la *signora*, pues el maestro hace sus visitas á pie,

con el paraguas debajo del brazo. Todos los años va á tomar las aguas de *Monte-Catini*, no tanto por él, segun asegura, como por su perro, y pasa el resto del verano en su *Villa del Dante*, situada en uno de los mas lindos panoramas de las cercanías de Florencia. Ademas compró tambien en 1853 el magnífico palacio de Pucci, por la suma de *cuatrocientos mil francos*, y destinó *cinuenta mil* para amueblar la habitacion de su *pobre mujer*, como llama á la *signora*.

Rossini conserva toda su afición, todo su amor á la música, y los pocos que pretenden adivinar sus pensamientos tienen por cosa indudable que, cuando ya no exista, *se encontrará tal vez alguna cosa de provecho entre sus viejos vestidos*: son palabras que atribuyen al maestro.

Estractado por J. M. DE A.

ESPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1856.

ARTÍCULO V.

Dos retratos bien pintados tiene don Leopoldo Sanchez del Vierzo, jóven de verdadero talento y de esperanzas. Este aventajado discípulo de la Academia de San Fernando está preparando diferentes trabajos para las pinturas que han de adornar el monumento levantado á la memoria de Argüelles.

El señor Tejeo ha espuesto un gran Cristo en la agonía de la muerte. Este lienzo está destinado, segun nos han dicho, para la capilla de la sacramental de San Isidro Labrador. El dibujo es bastante correcto, pero cosas mejores ha pintado el autor.

Los dos cuadritos de don Eusebio Valdeperas son de agradable efecto. Uno de ellos, el que representa al rey Felipe IV pintando la cruz de Santiago en el retrato de Velazquez, está ejecutado con facilidad y tiene buen colorido; pero le perjudica el recuerdo del mismo asunto, pintado por el inmortal autor del *Cuadro de las Lanzas*.

El cuadro de la batalla de Lucena, que ha pintado don Francisco de Paula Van-Halen, está colocado á demasiada altura para poder apreciarlo en su verdadero valor. Unicamente podemos decir que se descubre en este lienzo la fácil práctica que distingue al autor de otras tantas obras del mismo género.

A don Justo María de Velasco pertenecen dos edificios góticos de muy buen efecto. El autor, residente en Palencia, se halla al frente de la escuela de dibujo de aquella poblacion, y merece ser atendidido por las buenas noticias que tenemos de su sistema de enseñanza.

El cuadro de *La Poesía* tiene buena entonacion y el dibujo es bastante correcto. El autor es el señor don Alejo Vera, discípulo de la Academia de San Fernando.

Don Ramon Vives y Aimer, discípulo de la Academia de Barcelona, ha espuesto una *Caza muerta y paisaje*. Este lienzo, de no escasas dimensiones, es digno de ser mirado con aprecio, porque revela tendencias por un género de pintura, que nuestros artistas de hoy dia parecen desdeñar, y no carece de importancia cuando se sabe tratar y se han hecho estudios prácticos del natural.

La *Purísima Concepcion*, del señor Zarza, y su *Sacra Familia*, están bien pintados. Merecen

elogiarse por las buenas dotes que adornan al autor.

Llegamos á la última letra del alfabeto, y hemos agotado los apuntes que teniamos tomados de la esposicion de pinturas. Como se nos habrá escapado el nombre de algun autor que merezca ser citado, y por otra parte han sido espuestas sucesivamente algunas obras que no hemos tenido ocasion de contemplar, dedicaremos mas adelante una revista retrospectiva, en la que incluiremos todos los autores dignos de mencion particular.

En cuanto á las producciones del bello sexo, solo diremos por hoy, prometiendo volver otro dia á hablar de lo mismo, que las obras mas sobresalientes son las de la señora doña Josefa Gumucio, que en otras esposiciones ha presentado ya cuadros de mas ó menos importancia. Esta vez no ha sido esta señora muy afortunada en la colocacion que han dado á uno de sus lienzos.

NICETO GANTE.

EL TEATRO.

Uno de los periódicos mas ameno y mejor hechos de cuantos ven la luz en provincias, es sin duda el *Album Granadino*, que se publica en la poética y antigua corte de los sultanes. Lindas litografías, artículos interesantes redactados por plumas autorizadas, y piezas de música originales y bien compuestas, forman un conjunto elegante y variado de entretenida lectura, con vistosas estampas y melodiosas canturias.

Los renglones cuyo título encabeza este artículo llevan la firma de una persona muy competente para tratar cuestiones que se rozan con el teatro, segun lo ha demostrado en diferentes trabajos literarios de sazónada crítica.

Aunque no muy conformes en la doctrina que sustenta el señor Roda respecto de la inmediata proteccion que debe el gobierno dispensar á los teatros, tenemos gran complacencia en trasladar la primera parte de su bien escrita epístola, á las columnas de la ZARZUELA, por el interés que ofrece la totalidad de la narracion, su estilo ameno y curiosos detalles que contiene acerca del teatro de Granada, cuya penosa existencia y deteriorado aspecto interior tienen puntos de contacto con muchos de los coliseos de España.

Carta á..... A.

Te has empeñado en que te escriba, como si fuese tan fácil el escribir, aunque todos lo hacen; y que te escriba del teatro, cosa que todos hablan, discuten, opinan, juzgan, y que por lo mismo es el mas difícil, porque se cree lo mas fácil. Yo he pensado siempre y sigo pensando todavía, que tratar asuntos de teatros es cosa muy delicada: se necesita para ello un conocimiento profundo del corazon y de la sociedad: estar nutrido y versado en la historia de todos los tiempos y paises: haber hecho un estudio teórico y práctico del teatro; poseer en fin conocimientos, gusto, ese tacto delicado y fino que da la esperiencia en todas las cosas, unida al estudio. Ve aquí porque, amigo mio, siempre tomo la pluma con desconfianza en este punto; mira esplicada la causa de mi silencio: y por Dios no te se ocurra otra vez volverme á preguntar de teatro. Y sino, dime, ¿por qué desde Figaro acá ninguno ha tratado este asunto mas que muy superficialmente? Lee todos los folletines

de periódicos y te convencerás de la verdad de mi aserto. Es que no es fácil comprender ese templo donde viven juntos los hombres y los dioses: es que es preciso estar iniciado para conocer las pasiones, el amor, la época, los personajes, las circunstancias, el lugar; es una tela delicada y fuerte á la vez, que no romperá el hierro de la ignorancia, y si doblegará á su antojo el soplo imperceptible del saber.

Por otra parte, hay principios adoptados respecto al teatro, que yo no puedo aceptar. Dijo un poeta latino: *Canendo et ridendo corrigo mores*. Y cádate, amigo mio, que la antigua y la nueva sociedad canta de coro: el teatro es la escuela de las costumbres. Y yo que pienso que el teatro es mas que una diversion, que no ha salido ni un individuo siquiera ni mejor ni peor del teatro, me veo obligado á reprochar una verdad consentida y quizá sancionada. Como si los tiempos de Grecia y Roma fueran estos; como si nuestras costumbres se pareciesen á las de aquellos; como si hubiese asomo de semejanza entre lo que se representa hoy y lo que entonces se representó. Costumbres, dramas, personas, cosas, todo era diferente, hasta el teatro mismo. Querer asimilar un teatro con otro, querer que den iguales resultados, es querer que nosotros tengamos las mismas virtudes, el mismo heroismo, la misma manera de ser. Ya ves que esto es imposible, y si lo es, no es posible aceptar como verdad actual la que lo era entonces. Ve aquí por que no quiero hablarte de teatro; pues si está considerado por el gobierno como útil, civilizador y conveniente, será cuando las producciones que se presenten sean dignas del objeto: mientras yo vea en el teatro impiedad, inmoralidad, inverosimilitud, mal lenguaje, esas peripecias de los franceses en que tan mal paradas quedan las virtudes y las buenas costumbres; antes que una cosa buena y provechosa, creeré el teatro una diversion contraria á su objeto y quizá peligrosa. Cuidado que hablándote así estoy muy lejos de ser enemigo del teatro; al contrario, la creo la mas racional de todas las diversiones, y por eso siento no se le dé toda la atencion que de suyo merece. Soy el primero en deplorar el estado en que está nuestra escena: unos empresarios se suceden á otros, cuando debiera el teatro estar al cuidado del gobierno, que es de donde debe partir toda ilustracion, toda moralidad. Y sin querer atinar ni señalar el origen del mal, ello es que el teatro español carece de los requisitos necesarios para llenar su objeto. ¿Quién tiene la culpa? Nadie: es una especie de fatalidad; no puede ser otra cosa, cuando no hay uno que no deplora este mal. Mira por que no queria hablar de teatro, no sea me suceda con él, lo que con los dulces recuerdos de otros dias, de otros goces y de otros bienes.

Yo creo que para regenerar el teatro se necesita hacer con él lo que decia un poeta nuestro de las universidades.

*Crea de nuevo las venerandas aulas,
nada harás sólido en ellas,
si mantienes un pedestal, un arco,
de su antigua gótica rudeza.*

Me parece que el teatro, siguiendo el espíritu del siglo, pide de suyo una variacion completa en el espectáculo, en sus miras, en sus tendencias, en su manera de ser. Ya el gobierno ha principiado á conocer esta necesidad, cuando ha expedido decretos especiales sobre el teatro: vendrá un dia,

yo lo espero, en que la proteccion sea tan eficaz como es necesaria. Porque no hay remedio: ó el teatro perece, ó es un objeto particular de cuidado. ¿Bastan acaso para sus necesidades esos medios indirectos de existencia que se le dan? Es suficiente una censura moral? ¿Por ventura no hay algo mas que moralidad en las necesidades del pueblo? Hay ignorancia, faltan costumbres: sobra impudor: el freno indirecto de las representaciones teatrales debe y puede contribuir á mejorarlo. Y ¡ay del pueblo que se acostumbra á ver la inmoralidad, él acabará por practicarla! De seguro nada se hará respecto al teatro mientras queden en pié todos los males que lo desvirtuan. De intento omito hablarte de todas y cada una de sus necesidades. Por ahora, y pues que no está en nuestra mano otra cosa, quisiera yo en el nuestro ver quemadas todas las decoraciones indecentes que hay en él, un alumbrado que diera luz y que esta viniera de arriba como la del sol; que se quemaran todas esas lunetas, que sirven para todo menos para estar sentados; que hubiera una entrada distinta para cada localidad; que por fuera se le diera un aspecto de teatro, y no de almacén como parece hoy. En una palabra, pues que Granada no tiene otra diversion, dense á esta todas las mejoras posibles. No se me diga que no hay medio para ello: esta no es razon: el administrador está obligado á hacer el bien, sea como fuere; pero á hacerlo de cualquier modo, y en este punto es mas imperiosa que en otros la obligacion. Tengan presente nuestros administradores, que las obras públicas son como el matrimonio, que se acaban sin saber como, mas que se deben hacer. Es indigno además que cuando en todos los teatros de primer orden hay hasta lujo en la escena, el nuestro esté abandonado. ¿Qué espectáculos queremos ver dignamente representados con tales decoraciones? ¿Hay ilusion posible con un telón roto y manchado, con salones de corte, que pueden servir muy bien de taberna, con un alumbrado interior que no da luz, con todo ese asqueroso conjunto que vemos en la escena? Y es lástima ciertamente, porque el teatro es bonito y agradecido. Nada, nada, conclúyanse las butacas; venga un pintor delicado á renovar y hacer decoraciones dignas: el público quiere y desea estas mejoras; ¿por que nos detendríamos en ellas, cuando no solo son útiles sino necesarias? Porque no hay para hacerlas. Esta, que seria una razon en un particular, no puede serlo en una corporacion: hágase el bien y sea como fuese, el modo es indiferente. ¿Sabeis, queridos administradores, como Dios hizo el mundo? Pues no dijo mas que: *hágase*. Si vosotros no sois dioses, sois los padres y procuradores del pueblo, y alguna semejanza veo.

NICOLAS DE RODA.

EFEMÉRIDES DE JUNIO.

LUNES 23.—1837. Se presenta por primera vez á cantar en el teatro de la grande ópera de París, el bajo Alizard, cuyas notas graves y portentosa voz han sido la admiracion de los que aprecian mas la cantidad que la calidad, y los perfiles del arte del canto.

MARTES 24.—1661. Primera representacion en la corte de Luis XIV de *La Escuela de los Maridos*, del gran Moliere, considerado como uno de los autores dramáticos mas eminentes de los tiempos modernos. Hijo de un tapicero de la Real Casa, demostró desde sus mas tiernos años inclinacion marcada por el teatro.

Se hizo cómico, recorrió los teatros de Francia representando las piezas que escribía, hasta que llegó á París en 1634 y organizó una compañía cuyas representaciones llamaron tanto la atención pública.

Escusamos enumerar el catálogo de las producciones que han immortalizado á Moliere.

MIERCOLES 25.—1766. Muere en Hamburgo el reputado compositor alemán Jorge Telemann, cuya fecundidad ha causado la admiración de cuantos han tenido ocasión de contemplar sus obras. Algunas de estas han sido grabadas por el autor.

El número de sus composiciones es tan considerable, que el mismo Telemann no pudo indicar los títulos de todas. Las hay de todas clases y de estilos muy distintos. Muchas pertenecen al género religioso.

JUEVES 26.—1835. Se suicida en las inmediaciones de París, arrojándose al Sena, el pintor francés baron Gros.

Un cuadro mitológico presentado en la esposicion de bellas artes de 1835, severamente juzgado por algunos criticos, motivó el acto de desesperacion que condujo al sepulcro al autor de varios lienzos muy estimables que adornan hoy dia el real museo del Louvre.

VIERNES 27.—1827. Muerte de Lebrun, duque de Plasencia, escritor público, literato y hombre de Estado. Ocupó el puesto de tercer cónsul con Napoleon Bonaparte, que al ceñirse la Corona le dió varias comisiones importantes.

Lebrun es autor de varios trabajos literarios y traducciones clásicas de los mejores autores.

SABADO 28.—1669. Luis XIV autoriza en sus estados el establecimiento de la ópera francesa, concediendo privilegio esclusivo para poder hacerlo al abate Perrin.

DOMINGO 29. Muere en París Alejandro Choron, autor de algunas obras elementales, de varios trabajos literarios que tienen relacion con la historia de la música, y fundador de una escuela de enseñanza que ha dejado grandes recuerdos en Francia por los excelentes resultados que dió durante el corto tiempo que la dirigió Choron.

CRÓNICA.

La señorita doña Trinidad Ramos está cantando actualmente en el teatro nacional de Turin. Los periódicos italianos siguen elogiando á esta jóven *della piccola voce*. Una cancion española, cantada la noche de su beneficio, le proporcionó muchos aplausos.

En el próximo setiembre se estrenará en el teatro *d'Angennes* de aquella capital una ópera espresamente escrita por el compositor Villanis, autor de la *Virgine di Kent*.

El célebre maestro de canto Bordogni abandona el Conservatorio de música de París, donde ha profesado la enseñanza durante tantos años. Su retirada se funda en motivos de salud y en los achaques propios de su avanzada edad.

En prueba de lo mucho que ha gustado la Piccolomini en Lóndres, baste saber que el empresario Lumley acaba de ajustarla por tres años más para el teatro de la Reina, dándole *cien mil francos* por cantar cinco meses, y un beneficio libre.

Ni la Pasta ni la Malibran llegaron á ganar nunca tanto en los doce meses del año, pero el papel de las *primas donnas* y *tenores* se cotiza hoy dia muy alto en el mercado teatral.

El compositor alemán Enrique Dorn ha concluido una ópera titulada: *Un dia en Rusia*. El libreto, traducido del francés, es debido á la pluma del poeta Graunbaum.

Para el próximo setiembre se preparan en Szalburgo grandes fiestas musicales, para celebrar el aniversario del natalicio de Mozart. Asistirán las primeras notabilidades del mundo musical, y se cuenta tambien con la presencia de S. M. el emperador de Austria.

La escuela alemana se halla dignamente representada en este momento en la capital de Ingla-

terra. La Jenny Lind, la Jenny Ney y la famosa Juana Wagner que debe llegar de un momento á otro á las orillas del Tamesis, forman un terceto que no tiene nada que envidiar, y hasta supera á las cantatrices italianas de *primitivo cartello*. Tampoco debemos olvidar á la pianista Clara Schumann, que tanto admiran los inteligentes.

La Academia de Bellas Artes de París ha escogido para el concurso de la composicion musical de este año, la cantata escrita por Madame Julia Ch. de Montreal, que bajo el seudónimo de Faston d'Alboni, ha publicado dos tomos de poesias.

La primera parte del drama de Faust, del inmortal Soethe, ha sido puesto en música por Enrique Litoff, que ha dedicado su composicion al célebre Listz.

Dicen que encierra muchas bellezas.

Mientras que en España va decayendo cada dia el estudio de la guitarra, que en otro tiempo hacia en los salones el mismo papel que representa hoy dia el piano, logra mas fortuna aquel instrumento en algunos países estrangeros. No sabemos por cuenta de quin, pero es lo cierto que en la embajada rusa en Bruselas se ofrecen dos premios, uno de *doscientos rublos* y otro de *ciento veinte* al que presente las dos guitarras mejor construidas: estas deberán ser depositadas en dicha embajada para el mes de octubre.

Los teatros de París preparan funciones cuyo producto se destina para socorrer á las familias de los que mas han padecido con las recientes y temibles inundaciones.

Escriben de aquella capital que el español Calzado, empresario del teatro italiano, trata de ceder su privilegio á una sociedad que piensa nombrar director nada menos que á Verdi; no falta quien opine que esta es una tramoya de Calzado para quitarse los muchos compromisos que le rodean.

El tenor Malvezzi, se halla en Italia de regreso de España. Parece que deseando descansar un poco, no ha querido firmar ninguna de las ventajosas contratas que le han ofrecido.

El maestro compositor Miguel Giovanni Piber de Trieste, está poniendo en música un libreto de Miguel Bueno, titulado *Iginia d'Asli*.

La Tedesco que hace tiempo hubiéramos deseado ver en Madrid, donde á no dudarlo habria alcanzado el mismo éxito que en París, San Petersburgo y otras capitales de primer orden, ha sido ajustada para cantar en el teatro *San Carlos* de Nápoles, desde el próximo octubre hasta la cuaresma, en compañía de la Castellane, la Viola, la Frassini, y Graziani, Naudin, Coletti y Colini. En dicha temporada se cantará una ópera nueva de Mercadante y se pondrá en escena un baile de Rota.

Parece que el célebre novelista y dramaturgo francés, Alejandro Dumas, ha casado á una hija suya con un acaudalado banquero de París. Tambien dicen que su hijo, el aplaudido autor de la *Dame aux Camelias* y del *Demi Monde*, piensa seguir muy pronto el ejemplo de su hermana. Anuncian su matrimonio con una de las mas lindas actrices de las orillas del Sena.

Las cartas de Montevideo confirman el próximo estreno en aquel teatro (ya se habrá efectuado), de la nueva ópera del compositor Vera, titulada *Francesca da Rimini*, poesia de Felipe Romani. El *spartito* y el libreto habian llegado con el último vapor inglés.

Digimos en el número anterior que el poeta Piave es el autor del libreto de la nueva ópera que Verdi prepara para el teatro *Fénice* de Venecia. Hoy podemos añadir que el argumento está tomado de una comedia de nuestro teatro antiguo. Esta circunstancia hará que sea mas interesante la representacion de dicha ópera cuando llegue á cantarse en el régio coliseo de Madrid.

Con fecha 15 de junio nos escribe nuestro corresponsal de París.

«Aquí empieza á notarse en los teatros la falta de concurrencia á causa del calor que está haciendo. Por

esta razón en el Teatro Imperial Italiano hizo poco dinero *Botlesini* en el concierto que á beneficio suyo acaba de dar. La D^a Angri y Winter cantaron muy bien: la Frezzolini y el nuevo tenor (Balestra) que el señor Calzado ha contratado para el invierno próximo, no cantaron ni como aficionados siquiera. La Frezzolini y la Grissi acabaron ya para el teatro, y deben quedar relegadas á conciertos de salones. En cuanto al *nuevo tenor*, solo al señor Calzado se le ocurriría contratar para el *primer teatro lirico de Europa* á un cantante sin nombre artístico, y hacerle *debutar* en verano, en un concierto, de frac y corbata blanca! Verdad es que nuestro compatriota Calzado nos está poniendo aquí completamente en ridículo, no solo por los desciertos que comete (pues es el hombre menos inteligente en teatros), sino porque ha tenido y sigue teniendo tal número de pleitos, que ya muchos periódicos la han tomado con él sobre esto, y el chistoso FIGARO, en su número de hoy, le dedica el párrafo siguiente, que intitula: «*El hombre de los pleitos*» «*L'homme aux proces.*» Dice así: El teatro italiano abrió sus puertas el 2 de octubre, y el 7 (cinco días despues) echó ya Calzado al administrador general, Sr Salvi, reemplazándole con el señor Peral. Salvi armó pleito á Calzado, que tuvo que transjirle de un modo muy favorable á los intereses de Salvi. Pues no es esto todo. La *Gaceta de los tribunales* nos ha entretenido este invierno con los pleitos que Calzado ha sostenido con Verdi, con la Ristovi, con la Florentinis, etc., etc. Pues no para aquí. En este momento sostiene dos, el uno con el aventajado compositor Delignoro, y el otro con el señor Peral, del cual podemos decir que se ha sabido adquirir las mayores simpatías del público, de los artistas, y de la prensa toda; y que va á ser defendido en el pleito que se ha visto obligado á entablar contra Calzado, por uno de los mas distinguidos abogados de Francia.

La *Revue Franco Italiane* enumera todos los pleitos de Calzado, y concluye diciendo, con suma gracia, que *trece pleitos en una estacion teatral, son demasiados para un hombre solo.*

Yo creo que el gobierno tomará al fin una providencia y retirará el privilegio de las manos de un hombre, que con su ininteligencia puede comprometer el porvenir de nuestro teatro italiano.

En el de la *Opera francesa* han vuelto á ponerse en escena *Les Vêpres siciliennes*, de Verdi, para el debut de Mlle. Moreau Sainti, la cual, aunque tenia que luchar con los recuerdos de la *Cruvelli*, ha obtenido un triunfo magnífico. Nuestra compatriota, Madame Montenegro ha llegado ayer á París; viene de Italia donde ha sido vivamente aplaudida en Norma, Semirámide y Ana Bolena.»

Segun leemos en un periódico francés, las ganancias de la trágica italiana, Ristori, durante los tres últimos meses en París, ascienden á la suma de 150,000 francos. ¡Bonita especulación!

Además de la Golobert Strossi ajustada para el teatro del Liceo de Barcelona, acaba de contratar el empresario Fuentes al tenor Agresti. Ambos artistas cantarán en la capital del Principado, desde mediados del próximo octubre hasta fines de mayo de 1857.

Las principales capitales de España se quedan este verano sin compañía de zarzuela. De las poblaciones de la costa como Cádiz, Santander, Bilbao y San Sebastian, únicamente la tiene esta última: las dos primeras poseen compañía italiana.

El número 17 de LA ZARZUELA, correspondiente al día 16 del mes de mayo ha escitado la bilis del tenor Font. Para que todo sea extraño y raro en el cantante del teatro del Circo, debemos observar que en lugar de quejarse del periódico la *España*, de donde tomamos el párrafo (segun consta en letras de molde) que ha venido á perturbar la pacífica digestion del tenor Font, descarga este toda la furia de un *si vemol*, algo desafinado por cierto, sobre el misero ar-

ticulista autor de las críticas teatrales que aparecen en nuestro periódico.

No queriendo privar al amigo EDGARDO, revistero juramentado de la *España*, del derecho que le corresponde para contestar antes que nosotros (como promovedor de los disgustos del tenor Font) al comunicado que este señor se ha servido dirigir al periódico *Las Novedades*, tenemos que contentarnos por hoy con algunas observaciones que queremos dejar consignadas.

Antes de acudir á *Las Novedades* se sirvió favorecernos el señor Font con otro comunicado de incommensurables proporciones, y estilo bastante grotesco, que no insertamos creyendo hacer un favor al interesado, y en razón tambien de su demasiada estension, que nos hubiera obligado á sacrificar una parte de las columnas de LA ZARZUELA para satisfacer los deseos pueriles é inmotivadas pretensiones del cantante, con perjuicio de los intereses de nuestros suscritores, que tienen el buengusto de preferir el escrito mas insignificante del último de nuestros redactores, á verse condenados á leer las elucubraciones de la literatura catalana, que nunca llegará á ser popular en España por muchos comunicados que lleve á la prensa el susodicho tenor del teatro del Circo.

El señor Font ha obrado con acierto reduciendo las proporciones de su primitivo escrito, borrando algunas palabras que suenan siempre mal entre gente de buena crianza, y suprimiendo gran parte de los elogios que se prodigaba á sí mismo. Mejor hubiera hecho, sin embargo, en suprimir la totalidad de su comunicado, absteniéndose de entrar en polémicas periodísticas, con tanta mas razón cuanto que en la *critica teatral*, á que se refiere en su comunicado, no se dijo *absolutamente nada* contra su dignidad personal.

La lucha es desigual. La insercion de sus comunicados le costará probablemente el dinero, mientras que para nosotros son productivos todos nuestros escritos. Tenemos á todas horas el periódico á nuestra disposición, y el señor Font, además de castigar la bolsa, tiene que rogar y pedir por favor que se impriman sus mal trazados renglones. A estas dos razones, que son de peso, se agrega la inmensa ventaja que en estas contiendas, y atrincherado en la práctica de escribir, tiene el periodista para desbaratar cuanto pueda decir, no solamente el tenor Font, sino todos los cantantes de *primissimo cartello* reunidos. El señor Font no puede ser juez en su propia causa, porque siempre es feo alabarse uno mismo. Debe, por lo tanto, encomendar esa misión á los partidarios de su reciente escuela de canto, que por mala que sea, no dejará de tener admiradores. ¡Quién no tiene partidarios! Nunca faltan parientes, deudos y amigos.

El señor Font debió agradecerarnos el silencio que respecto de su persona habíamos guardado en LA ZARZUELA. Viendo el camino de perdicion que seguia, preferimos callar á tener que vituperarle, pero en las representaciones de la *Hija de la Providencia* subió á tan alto grado el *urlo francese*, que ya no pudimos permanecer silenciosos. Sin embargo, queriendo ser benévolos, acudimos en apoyo de nuestra opinion á un periódico que en repetidas ocasiones se habia mostrado no solo indulgente sino pródigo en elogiar al tenor del teatro del Circo cuando habia merecido serlo, como por ejemplo en *Moreto* y algunas otras zarzuelas; pero se conoce que el señor Font rechaza toda clase de observaciones y ambiciona ser ensalzado hasta las nubes. Supuesto que esos son sus deseos, y en prueba de lo inclinados que estamos á complacerle, vamos á adoptar desde hoy un sistema contrario al silencio que hemos guardado hasta aquí. Queremos que tenga empacho de elogios, y tantos le vamos á prodigar, que se le han de indigestar las alabanzas.

Sepa, pues, el lector, que en la noche de su beneficio estuvo *inimitable* Font, mostrándose *eminente* cantante y *actor consumado* en el acto segundo de *Catalina* y en *Marina*. Su escuela de canto *supera* á la de todos los artistas italianos de nuestros días y *oscurece* las glorias de algunas celebridades que no habian conocido rival hasta que Font los *ha vencido á todos*. No extrañemos, pues, si como se dice, trata el general Gudonoff de robarlo á la escena lirico-española

para que figure, *en primer término*, en las grandes fiestas musicales que se preparan en la corte de Rusia para celebrar la coronación del emperador Alejandro.

Basta por hoy con esta pequeña dosis de elogios. No hay que prodigarlos todos en un día.

El conocido compositor y maestro de canto del Conservatorio de música, don Baltasar Saldoni, debe salir dentro de breves días de esta corte con dirección al principado de Cataluña. Tiene por principal objeto este viaje, escudriñar el archivo de la corona de Aragón con el fin de adquirir nuevos documentos para la memoria histórica, que está escribiendo el señor Saldoni acerca del célebre colegio de música de *Montserrat*, de donde han salido tantas notabilidades. El señor Saldoni, discípulo de aquella afamada escuela, es muy idóneo para llevar á buen fin el trabajo patriótico que ha emprendido. Los amantes de las glorias nacionales sabrán agradecerse, y por nuestra parte tenemos un verdadero placer en felicitar cordialmente al autor de *Ipermestra*.

El colegio de música de *Montserrat* es probablemente el más antiguo de Europa, pues cuenta, que se sepa, cuatro siglos de existencia, y su fundación se pierde en la nube de los tiempos. La obra que se ha propuesto escribir el señor Saldoni ofrece no pocas dificultades para ser redactada con acierto, porque en la guerra de la Independencia desaparecieron la rica biblioteca del monasterio y el archivo donde se hallaba depositado el catálogo que contenía los nombres de los maestros y discípulos del colegio, que ha producido tantas notabilidades eclesiásticas y musicales.

Además de consultar algunas antiguas crónicas del archivo de la corona de Aragón, piensa trasladarse el señor Saldoni al mismo monasterio de *Montserrat*, donde pondrá la última mano á la historia de su *Escuela* ó colegio de música.

Los exámenes del Conservatorio de música, que comenzaron á principio de la semana, duran todavía en el momento de entrar LA ZARZUELA en prensa. Esto nos hace aplazar para el próximo número la relación extensa de lo que han sido dichos exámenes y de los resultados que podrán producir para la enseñanza.

Por hoy solo consignaremos la severidad que ha habido para algunas clases y la estremada benevolencia con que han sido mirados los discípulos de otras. Para la clase de canto ha habido dos primeros premios; la de violonchelo, que es menos que mediana, ha obtenido un segundo, y la de piano, que ha sido una de las más brillantes en resultados, no ha alcanzado ningún primer premio, y ha tenido que contentarse con dos segundos. No queremos citar hoy nombres propios; pero lo haremos en el próximo número. Para entonces habrán terminado los exámenes y podremos entrar en algunos detalles que completarán la reseña histórica de un acto que inaugura una nueva era para el Conservatorio de música.

El repostero de la dignísima persona que se ocupa en organizar en su morada conciertos semanales de música clásica, nos ha dirigido un atento comunicado reclamando contra lo que digimos en el número anterior respecto del atraso en que se hallaba la sección gastronómica, combinada con la parte musical. Según aparece en dicho comunicado, si bien es cierto que se han convenido y han prestado fianza la mayor parte de los profesores que han de figurar en los conciertos, falta mucho todavía para que la parte musical esté completamente organizada, no sucediendo lo mismo con la sección gastronómica que, gracias á la reconocida actividad del comunicante, puede empezar á funcionar desde luego. Los vinos extranjeros y del reino, las trufas, conservas y otras menudencias culinarias no faltarán en el día señalado para la inauguración, que será probablemente el primer lunes del próximo mes de julio. La reunión de ese día está exclusivamente consagrada á la diosa *Gastrea*, y el jueves inmediato darán principio los conciertos, alternando sucesivamente los lunes y jueves las sesiones gastronómicas y la *música di camera*.

Hallándose vacante la plaza de *cronista* de esas fiestas, llueven solicitudes diarias, lo que no es de es-

trañar si se considera que dicha plaza da derecho á un asiento en el festín semanal.

Parece que el actor Valero ha roto sus compromisos con la empresa de uno de los coliseos de Barcelona, y llegará dentro de breves días á Madrid, donde se propone organizar una compañía para la próxima temporada teatral. Dicen si sus miras se dirigen al teatro del Circo, donde en ese caso tendrá que combinar la zarzuela con el drama y la comedia, pues parece que el señor Colmenares, dueño del local, impone la condición de adoptar la zarzuela con preferencia á todos los demás espectáculos.

Para el teatro de la Zarzuela, ha contratado la empresa á Mariano Fernandez, actor del género jocoso muy conocido y apreciado en los teatros de Madrid y en los más principales de España. Este actor, que últimamente ha pertenecido al teatro de Granada, donde ha trabajado al lado de su hermano Eugenio, aplaudido tenor de la compañía, será muy útil en el nuevo coliseo de la calle de Jovellanos, si los autores y la empresa saben utilizar sus facultades escénicas.

El beneficio de Calvet estuvo muy concurrido el miércoles último. La reaparición momentánea de la Rizo que tomó parte en dos piezas, y la circunstancia de representarse *Tramoya*, que hacia bastante tiempo no se ejecutaba, atrajo mucha gente al teatro. La Adelaida Latorre, la Rizo, Salas, Sanz y Aznar en esa entretenida producción de los señores Olna (don José) y Barbieri, estuvieron felicísimos en el desempeño de sus respectivos papeles. La Ramirez, Carolina di Franco y Caltañazor agradaron como siempre en el *Vizconde*.

La estravagancia lírico-dramática, representada el sábado en el Circo, á beneficio del compositor Barbieri, es una verdadera estravagancia, sin importancia ni interés ninguno. Escusamos añadir si el público se reiría viendo á Salas y Caltañazor, vestidos de mujeres, representar á dos jamonas alegres de cascos. La Carolina Di-Franco y la Fernandez haciendo de pollos, completan el cuadro.

Esta noche es ejecuta en el mismo teatro una variada función, en la que cantará la conocida negrita María Martínez. En el resto de la semana tendrán lugar los beneficios del cuerpo de coros; de la Adelaida Latorre, Salas y Gaztambide. El de este último se verificará probablemente el domingo.

El miércoles por la noche dará un concierto en el teatro del Príncipe, el joven y célebre ya violinista español don Jesus Monasterio, en cuyo obsequio toma parte la señorita Uzal, muy apreciada en los círculos filarmónicos de la corte, y el señor Oliveres, tenor de la Real Capilla.

ANUNCIOS.

La Zarzuela. Periódico de música, teatros, literatura dramática y nobles artes.

Se suscribe en Madrid, en los almacenes de música, de Martín (don Casimiro), calle del Correo, núm. 4, frente al ministerio de la Gobernación; Carrara, calle del Príncipe; Lodre, Carrera de san Gerónimo; Romero, calle de la Milicia Nacional (antes de Boteros), y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Baylli-Bailliere, calle del Príncipe; Publicidad, Pasaje de Matheu; 6 reales al mes, 15 por trimestre y 57 por un año.

Provincias; en las principales librerías, almacenes de música y administraciones de correos, y por medio de libranzas ó sellos de correo, remitidos á la administración del periódico, calle de Lope de Vega, núm. 41, cuarto tercero; 19 rs. por trimestre; 72 por un año.

Ultramar: 40 rs. por semestre.

Estrangero: 6 francos el trimestre, 10 por semestre.

Las reclamaciones se dirigirán á la administración de *La Zarzuela*, ó al almacén del mencionado Martín, calle del Correo, núm. 4.

No se admite correspondencia sin previo franqueo. Se insertan anuncios á precios convencionales.

MADRID.

Imprenta de Manuel Minuesa,
Calle de Lope de Vega, núm. 26.